

SAN JOSE OBRERO Ó UN FESTIVO CUALQUIERA

Recuerdo que lo más significativo de esta fiesta en mi recuerdo, es la identificación de San José Obrero con un carpintero. Nunca le identifiqué como padre del Niño Jesús, porque no se le dio ese papel

Siempre prevalecía la figura de la Virgen María, como virgen, y madre del Niño Jesús. Nos presentaban al Niño Jesús, como un niño concebido por la Virgen María. Por obra y gracia del Espíritu Santo. Las imágenes que nos mostraban de San José, en solitario, eran las de un carpintero.

Por lo demás, acudíamos a la misa, con la ropa de los domingos. Bien lavados y peinados. Después de la misa, mientras los niños jugábamos a la pelota contra el muro de la Iglesia., los mayores tomaban un aperitivo en los bares del pueblo.

La comida de los festivos, solía componerse de paella y pollo, con fruta o dulce de postre. Después de comer, mi padre, a veces, iba al bar a jugar una partida de guiñote o subastao, mientras se jugaban el café. Mi madre, tras recoger la cocina, tenía costumbre de oír la radionovela. Bien en casa, si no hacía buen tiempo. O en la calle, con algunas vecinas, si hacía buen tiempo. A veces mientras escuchaban, aprovechaban para coser, o hacer punto

Siempre recuerdo aquellas radionovelas de Guillermo Sautier Casaseca, tales como “Ama Rosa”, el anuncio del cola cao del negrito del África Tropical, “Matilde, Perico, y Periquín”, los consejos de Elena Francis, o aquella otra que comenzaba con la frase: “Yo nací en Cestona, que relataba la vida del célebre boxeador Urtain, “El morrosko de Cestona”.

Después, mis padres se juntaban con los vecinos para charlar, tomar algo, y dar una vuelta. Mientras, nosotros observábamos desde la calle, a través de la ventana del bar de la Plaza, lo que había dentro, que no era otra cosa que partidas de cartas, fútbol en la televisión, etc. También jugábamos al pañuelo, a chorro morro, a cambiar cromos de cantantes como Los Bravos, Los Pequeniques, Manolo y Ramón, Juan y Junior, Miguel Ríos, Nino Bravo, Tom Jones, Toni Ronald, Silvie Vartan, Rita Pavone, Frank Sinatra, Johnny Hallyday, Adriano Celentano, y otros famosos del momento.

Era habitual que, después de la partida de cartas, algunos mozos merendaran un plato de callos con un buen vaso de vino, mientras veían el fútbol en el Bar de la Mercedes.

Los niños podíamos terminar el día jugando a indios y vaqueros, al fútbol en las eras. O bien, visitando bodegas abandonadas, provistos de antorchas fabricadas con trapos manchados de aceite rodeando un palo, en busca de murciélagos.

FUMAR NO ES UN PLACER GENIAL

En aquellos años la costumbre de fumar estaba generalizada. A veces, los niños fumábamos dentro de una pequeña caseta, situada junto a los muros de la Iglesia, a la que se accedía por una puerta rematada por un pequeño arco romano, que estaba junto al bar de la Plaza.

Recuerdo que, un día de fiesta, oímos la llamada de nuestras madres para ir a comer. En ese momento, Octavín, que llevaba un paquete de “Peninsulares”, cayó en la cuenta de que, con el olor que desprendíamos a tabaco, era seguro que su padre le iba a registrar de arriba abajo. Efectivamente, Octavín tenía razón. A él, su padre le registró. Pero no contábamos con que a mí, mi padre también me registraría, como así ocurrió.

Tras registrarme, descubrió el paquete de tabaco y se quedó con el. Seguidamente, mi padre que no fumaba, me explicó, con paciencia y firmeza, que el tabaco no era bueno para adultos ni para niños. Aquél fue mi último día como fumador. Después, le conté lo ocurrido a Octavín. Pero no recuerdo si él también dejó de fumar aquel día.

Pero antes de dejar de fumar, hay que empezar. A los chicos más mayores los veíamos fumar a escondidas. Los más pequeños no podíamos comprar tabaco en el estanco del Tío Esteban, ni éste nos lo vendía. Por ello, siempre nos compraba tabaco un chico mayor, al que le dábamos las pocas monedas que juntábamos entre todos. Casi siempre solo nos alcanzaba el dinero para comprar cigarros sueltos.

Otras veces, nos tirábamos al suelo para coger colillas, mientras disimulábamos jugando. Después, mezclábamos el tabaco de las colillas, y liábamos los cigarros igual que se liaba el “Cuarterón”.

Confieso que yo no tragaba el humo. Porque la primera vez que lo intenté, tosió tanto, que desistí para siempre. Así pues, fui un fumador precoz, y tal como he relatado con anterioridad, también fui precoz dejando el tabaco.

En aquella época, había tabaco para todos los gustos. Don Félix, el maestro, fumaba “Pastón”. La gente mayor, “Cuarterón”. A otros les gustaba el mentolado, y fumaban “Píper” y “Rocío”. Los aficionados al rubio, fumaban “Bisonte”. Y los del negro, fumaban “Jean”, “Peninsulares”, “Diana”, y otros.

La verdad es, que el personal masculino fumaba como un carretero. Sin embargo, el personal femenino no fumaba, a pesar de Sara Montiel, y su famosa canción: “Fumando espero al hombre que yo quiero...”.

SEMANA SANTA

En aquellos años, se vivía la Semana Santa, con un doble sentido, el religioso y el gastronómico – festivo.

La Semana Santa comprendía toda una semana con diferentes oficios religiosos, que relato a continuación:

Domingo de Ramos.- Era este un día especial. Todo el pueblo se afanaba en ir a la misa para coger una rama de olivo bendecida. Era el comienzo de la Semana Santa. Todos estábamos atentos a la lectura de los Evangelios, donde el sacerdote, nos describía la entrada de Jesús en Jerusalem, montado en un borrico , vitoreado por la multitud que agitaban ramas de palma a su paso, aclamándole como Hijo de Dios.

Después de la misa, al llegar a casa, colocábamos las ramas bendecidas en la puerta de entrada o en las ventanas.

Lunes Santo.- Nos contaban la unción de Jesús en casa de Lázaro. Y la expulsión de los mercaderes del Templo por parte de Jesús.

Martes Santo.- Relataban como Jesús anticipa a sus discípulos la traición de Judas, y las tres negaciones de San Pedro.

Miércoles Santo.- Contaban como Judas Iscariote conspira contra Jesús, y le vende al Sanedrín por treinta monedas de plata.

Jueves Santo.- En la misa de este día, nos relataban el lavatorio de pies, la última cena, la oración de Jesús en el huerto de Getsemani, y el arresto de Jesús.

Viernes Santo.- Se escenificaba la prisión de Jesús, los interrogatorios a Jesús por parte de Herodes y Pilatos, la colocación de la corona de espinas, la crucifixión, y el vía crucis hasta la sepultura.

Sábado Santo.- Era el día de la Vigilia Pascual, y la visita al sepulcro.

Domingo de Resurrección.- Se celebraba la Pascua, y la Ascensión de Jesús. Este día finalizaba la Semana Santa.

El sentido religioso tenía varias facetas a destacar. La primera es el silencio de las campanas del pueblo, desde el Jueves Santo al Domingo de Resurrección. La segunda es el contraste entre la tristeza de la misa de Jueves Santo, y la alegría del Domingo de Resurrección. La tercera es el vía crucis en el interior de la Iglesia, el velatorio, y la procesión.

Del sentido gastronómico – festivo, dentro de la seriedad y austeridad de estas fechas, hay que destacar el ruido que metíamos girando las carracas, mientras decíamos, con gran jolgorio, que matábamos a los judíos.

La carraca servía para dar la matraca. Es un instrumento musical de percusión. Consta de un cuerpo de madera al que se le unen dos o tres martilletos móviles, también de madera, que son los que golpean el cuerpo de madera, además se le sujeta por un mango de madera. El sonido se produce al sujetar la carraca por el mango y hacerla girar. Explico esto, porque tal vez sea este un instrumento en desuso hoy en día .

La carraca se utilizaba durante la Semana Santa, bien para callar a la gente en los días de Pasión, o para despertarlos en maitines, cuando no se podían usar las campanas. También se usaba en la procesión.

Por otra parte, gastronómicamente se imponía la obligación del ayuno, que se reflejaba en la prohibición de comer carne, desde el Jueves Santo al Domingo de Resurrección. Día este en el que se terminaba el ayuno.

Recuerdo que mi madre se las arreglaba para que no probáramos la carne en estas fechas.

Para ello, combinaba diferentes platos y dulces que formaban parte de nuestra dieta en estos días, y que enumero a continuación.

Preparaba, patatas con bacalao, garbanzos de ayuno que tenían congrio, huevos rellenos con atún aderezados con mayonesa y pimiento rojo, buñuelos de bacalao, bacalao desmigado con huevo duro y aceitunas aderezado con aceite y ajo, tortilla de patata y cebolla. Sin olvidarnos de la ensalada mixta, ensaladilla rusa, o verdura. Ni tampoco de la sopa de ajo, o de pescado.

No podían faltar los dulces, como las torrijas, el brazo de gitano, el arroz con leche y canela, o las natillas con galleta María. Ni tampoco faltaba la bebida propia de estas fiestas, al margen del vino, que no era otra que la limonada. Aunque los niños no la catábamos